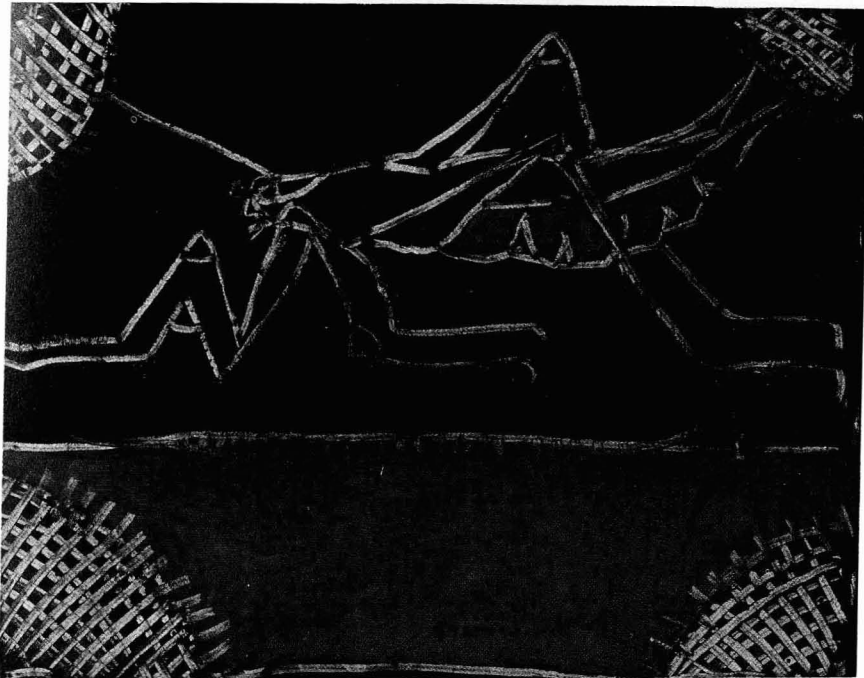

Alberto Blanco

Fuego nuevo

Obras de Francisco Toledo

Chapulín gigante, 1989. Mixta/papel, 49 x 65 cm



I

a Francisco Toledo

Árbol de luz: en el haz de las hojas
nace la inmensidad del cielo abierto

Y las raíces se hunden en la noche
de la tierra sin límites... finita.

Con la vista devora la redondez
del planeta pulido por los vientos

Y cruzado por los ríos que cantan
en las márgenes de espuma del lenguaje.

Reconciliación: los vientos del este
y del oeste sellaron un pacto

En la encrucijada: allí donde la mano
es la frescura renovada del destino;

Allí donde el envés de las hojas
ya presiente el vuelo del otoño

Y las puntas enardecidas del verano
acarician la seda del invierno.

Lentos caminos bordeados de sauces:
almas visibles o nido de todos.

Sopla de pronto el espíritu
justo donde menos se esperaba

Y brota una paloma, una tortuga,
un mirlo, un cangrejo, una serpiente,

Un prisma de cuarzo encendido
en el tronco de la ceiba milenaria.

II

Puente de luz: remanso de espejos,
en la voz del agua canta el día

La historia celeste de otra fuente,
de otras sombras y otras claridades.

Con los labios descubre los cauces
del deseo: la raíz del instinto...

Del árbol azul de la cascada
penden los racimos de cristales.

Advocación: la madre del maguey
cambia de rostro a cada instante:

Da de mamar al rebaño de nubes
al amparo de la estrella mañanera.

La luz florece en las largas orejas
de unas liebres blancas que beben

Entre voces que brotan de las cañas
y el manantial de las uvas opimas.

Ojo de agua: visión y mano libre
que fluye para comenzar de nuevo:

Va tocando las riberas sin prisa
y forma un conejo la espuma reluciente...

Un estanque -un ombligo- una laguna
y vibrando en el centro del reflejo

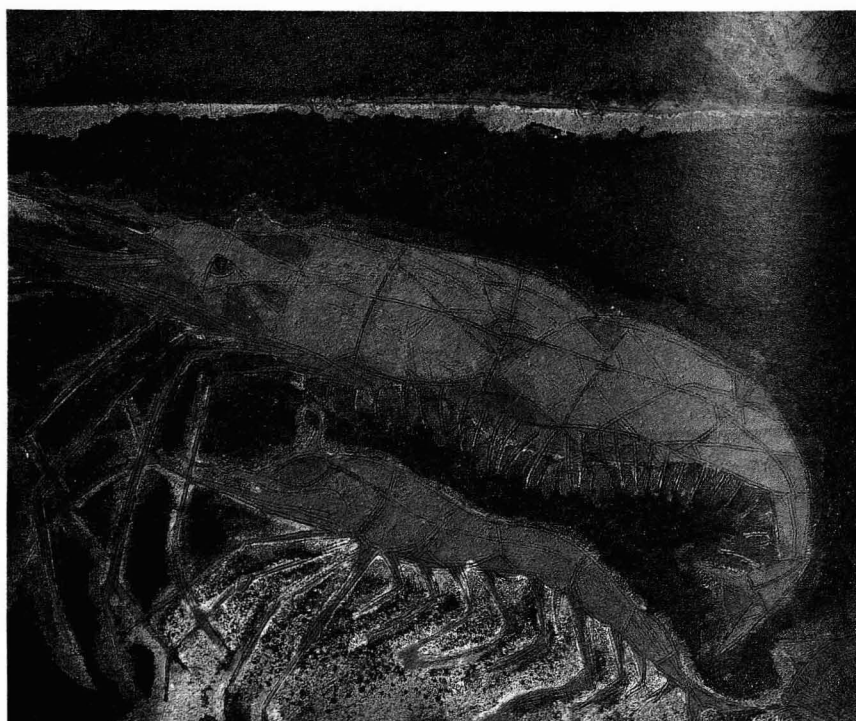
Una perla redonda como un niño
en su cuna de hierbas silvestres.



Garzas azules S/F.
Gouache/papel
25 x 35cm



El pato nada, 1987.
Gouache/papel,
33 x 24 cm



Camarones, 1987. Óleo/tela, 60 x 73 cm

III

Sueño de luz: en la llama solitaria
se abren paisajes al final del día:

Recuerdos del futuro en esa fuente
de calor y de sombras fantasmales.

Recobra el alimento de las leyes
en los últimos rayos del mundo

Y en el árbol puntual de la mirada
madura el pan de la verticalidad.

Invocación: el mundo canta dulcemente
en el bosque de ardientes candelabros

Como un niño que asciende con la hora
de las lámparas prendidas al ocaso...

Delante de las llamas que se duermen
como almas en el claroscuro del cuerpo

Corren las manadas y pasan las aves
buscando el refugio de otro sueño.

Más voz que llama: el ojo que ve es uno
con la imagen vista y la palabra dicha.

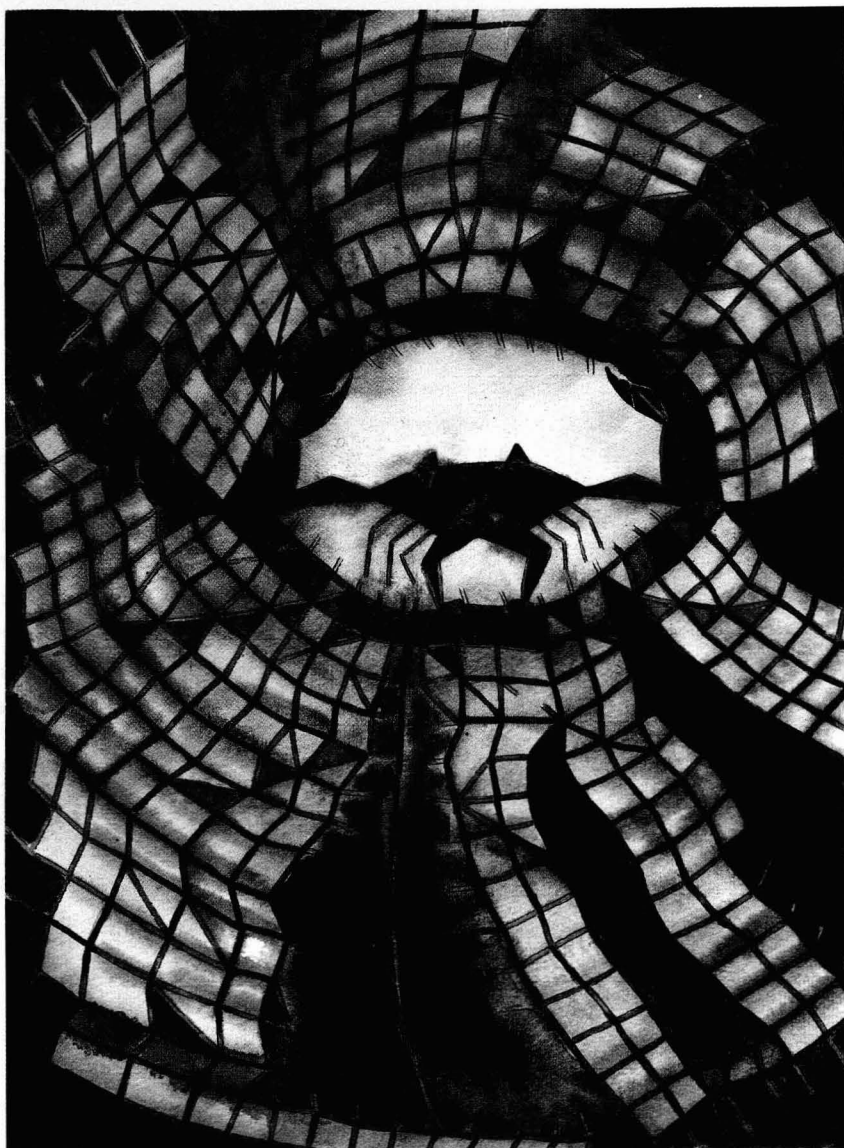
Imaginación y ceniza de la especie
en la bóveda ancestral de la caverna

Pende un astro de fuego y astas vivas
vibrando con la inminencia del regreso.

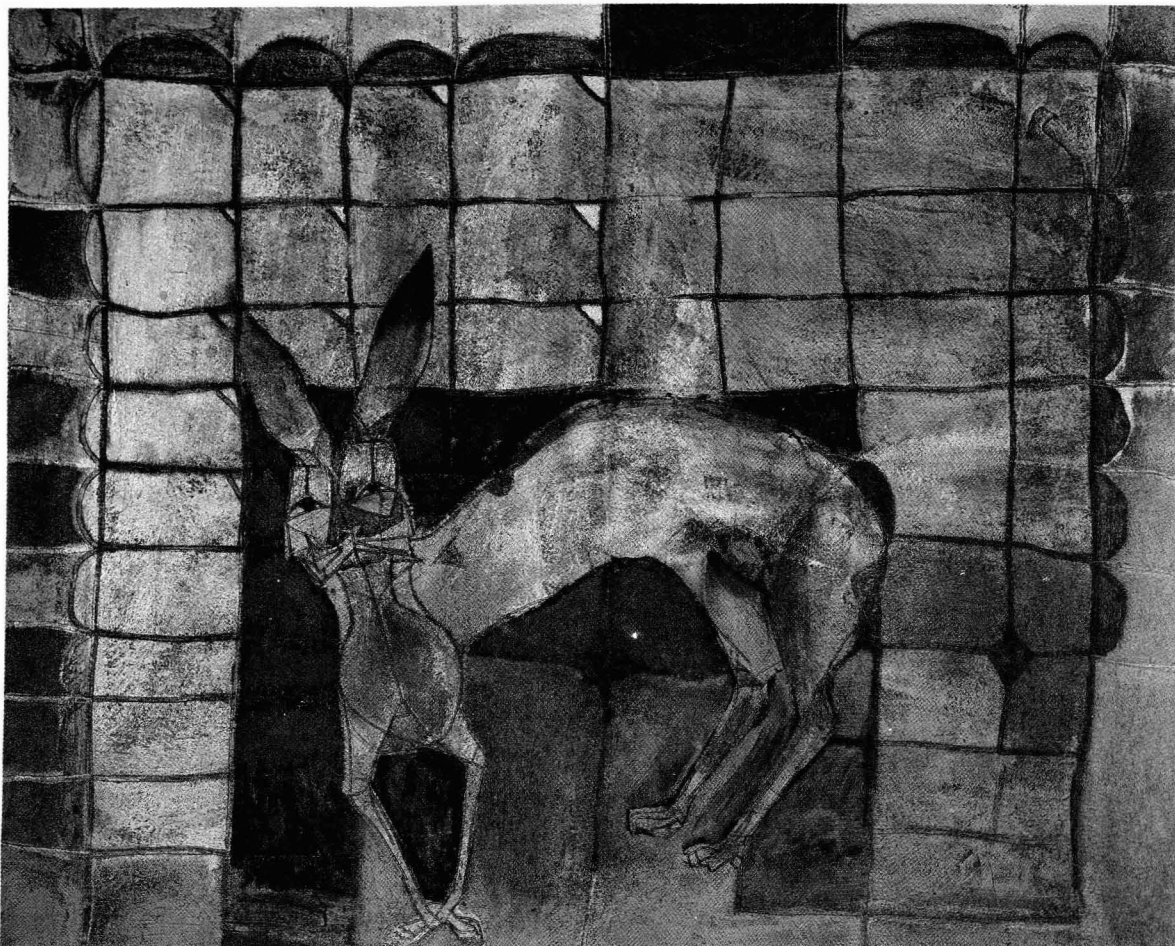
Hay criaturas que escriben su destino
con el humo que dejan las estrellas.



Los del ronco pecho, 1987. Gouache/papel, 65 x 50 cm



Jaiba y mosaico en azul, 1988.
Gouache/papel, 33 x 24.5 cm



La liebre fuera de sus casillas, 1986. Óleo y encáustica/tela, 114.5 x 147 cm

IV

Casa de luz, reposo de espejos,
en la voz del gallo canta el día

La cálida memoria de otra tierra,
de otros dioses, otros animales.

Con la vista descubre las rutas
del amor, las verdades del mundo:

Destellos al fondo del barranco
flotan los racimos de caimanes.

Resplandor, cascada de reflejos:
cambia su rostro a cada instante...

Cae desde la cima de la especie
buscando la pendiente predilecta.

La corriente cesa entre las patas
de unos bueyes negros que beben...

Voces que brotan entre las cañas
y una línea en el agua, fugitiva.

Rinde su visión la mano firme:
termina para comenzar de nuevo.

Va ligando los puntos con ceniza
y forma un conejo, forma un pez...

Un giro de la pluma y un pájaro
que cobra la redondez del sol:

Para poder volar en este viento
necesita las alas de la muerte. ◇